

dos: su sagrado cuerpo se condujo como en triunfo de la Porciúncula á Asís, y habiéndose detenido un poco en San Damian para que lo venerasen Santa Clara y sus hijas, se llevó á la iglesia de S. Jorge, donde se le dió sepultura. Dos años despues fué canonizado solemnemente por el papa Gregorio IX el dia 17 de Julio, y mandó fabricar un magnífico templo en el sitio llamado *Colle de inferno*, lugar donde eran ajusticiados los malhechores, y que el humildísimo patriarca, en todo fiel imitador de Cristo, habia escogido para su sepultura. Concluida allí la grandiosa basílica á expensas del mismo pontífice, fueron trasladados á ella los restos mortales del Santo por el célebre Fray Elías, y colocados debajo del altar mayor de una capilla subterránea situada abajo de la iglesia principal, el dia 25 de Mayo de 1230, desde cuya fecha se dió á ese montecillo el nombre de *Colle paradisi*. El secreto con que se depositó este precioso tesoro y las precauciones que se tomaron para librarlo de los hurtos piadosos de los fieles, hizo que por muchos años se ignorara el sitio fijo de su sepultura; pero habiéndose hecho las mayores diligencias, y unas excavaciones sumamente dificultosas; á los siete de Noviembre de 1818 se descubrió este santo cuerpo, reducido á un desnudo esqueleto, y despues de mil delicadas averiguaciones practicadas de órden de la santidad de Pio VII, se declararon legítimas las reliquias, por su breve de 5 de Septiembre de 1820, lo que fué muy celebrado por toda la cristiandad. Esa famosa iglesia ha sido distinguida con particulares gracias de la sede apostólica, y el papa Benedicto XIV la declaró patriarcal y capilla pontificia.

La Epístola es del capítulo VI de la que escribió San Pablo á los gálatas.

Hermanos: A mí libreme Dios de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: por quien el mundo está crucificado para mí, y como yo lo estoy para el mundo. Porque respecto de Jesucristo, ni la circuncision, ni la incircuncision valen nada, sino el ser una nueva criatura. Y sobre todos cuantos siguieren esta norma, venga paz y misericordia, como sobre el Israel de Dios. Por lo demas, nadie me moleste en adelante; porque yo traigo impresas en mi cuerpo las señales del Señor Jesus. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

El Evangelio es del capítulo XI de San Mateo.

En aquel tiempo respondió Jesus y dijo: Yo te glorifico, ó Padre, Señor de cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas á los sábios y prudentes, y las has revelado á los pequeñuelos. Sí, Padre, por haber sido de tu agrado que fuese así. Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo sino el Padre: ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo, y á quien el Hijo quisiere revelarlo. Venid á mí todos los que estais agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis el reposo para vuestras almas: porque mi yugo es suave y ligero el peso mio.

MEDITACION.

Sobre la paz interior que produce la caridad.

Considera que la verdadera caridad produce la paz interior, simbolizada en aquel sueño que duerme la esposa en los Cantares: *Yo duermo, dice, y mi corazón vela*. La vigilia en que está su corazón es efecto del amor, que no le permite el sueño del olvido y de la indiferencia que se apodera de las almas que no aman á Dios, ni el del descuido ó la negligencia de que se afectan las almas desaprovechadas, que andan en el camino pésimo de la tibieza. La esposa, sin embargo, duerme; mas su sueño no es de esta clase: él no es mas que una perfecta paz interior en que se halla de asiento, á causa de la perfeccion de su amor. Como el verdadero amador de Dios tiene su corazón enteramente desprendido de todo apego á toda criatura, nada le importa que estas se muden ó le falten. Semejante á la cima de un elevado monte, vé formarse á su pié las tempestades, conmoverse, chocarse las preñadas nubes, romperse al fin y deshacerse, sin que su agitacion ni sus estragos lleguen á la altura, en que se mantiene bajo un ambiente suave y sereno que no mueve aún el sutil polvo y la delgada arena; así el estrépito del mundo, la agitacion de las pasiones, las empresas afanosas, los vanos cuidados, las animosidades, la discordia, la guerra, y cuanto turba al mísero mortal que anda en el mundo, es para el amador de Dios como una fábula ó un sueño que quedando en noticia de su mente, no penetra la mansion de la paz y tranquilidad que reinan en su espíritu. Por otra parte, una alma que de veras ama á

Dios, ama los trabajos y las cruces, la pobreza, la humillacion, las persecuciones y todo lo que sirve de pena y de tormento á un ánimo inmortificado: por consiguiente, aunque padezca de mil modos, aunque pruebe las vicisitudes todas de la vida, no se turba en su espíritu, porque tiene lo que ama, y en ello un manantial de merecimientos por los sacrificios que hace á cada instante, y que con suma complacencia ofrece á Dios en protestacion de su amor. ¿Qué habrá, pues, que turbe la paz de una alma poseida del amor dulce y sabroso de su Dios y su Padre? Un Dios inmutable, cuya serenidad no es capaz de turbarse en modo alguno, convida de su paz y su reposo á sus fieles y amorosas almas. Un Dios todo firmeza y solidez, todo seguridad y estabilidad indefectible, es en quien están fundados y establecidos todos los bienes de esta alma dichosa: su posesion, por tanto, está á salvo y segura: ella es semejante á un hombre sabio que fabrica su casa sobre una piedra firme, en que no teme los embates ó conmociones de la tierra. Sin embargo, ella es viadora, y posible es que pierda su rica posesion; mas ni aun así se turba si ama á Dios, porque la fé la erige, la esperanza la alienta, la caridad la solida. Ella vive entregada en manos de su Dios; de donde es que puede decir con el Apóstol: Yo sé á quien me confío, y estoy cierta de que es poderoso para conservar mi tesoro hasta el dia en que él mismo recompensará mi fidelidad.

Considera que no por esto que hemos dicho, establecemos el que haya entre los justos en la tierra una paz tan perfecta, que pueda llamarse imperturbable, pues esta solo es propia de los bienaventurados. Tampoco asentamos que el justo carezca de toda sollicitacion de parte de las criaturas que son capaces de excitar su apetito, ni de todo temor de parte de los males ó adversidades de la vida, que muchas veces son tales que pueden aterrar á un varon constante; pues uno y otro seria contrario á aquella sentencia que nos asegura que la vida del hombre sobre la tierra es tentacion y es milicia, esto es, que siendo viador es preciso que padezca tentaciones y sienta la rebeldía de sus pasiones, contra las cuales debe estar siempre con las armas en la mano. Lo que decimos es, que miéntras permanezca en el desprendimiento universal, en el amor á los trabajos y las cruces, en el ejercicio de las virtudes, especialmente de las teologales, ni la tentacion, ni la pasion, ni las persecuciones, ni otro algun mal terreno será bastante á turbar la paz interior de su alma, aunque por otra parte padezca de continuo las molestias y sinsabores que

son consiguientes á la guerra que sufre en el estado de viador. Una cosa sí es muy capaz de turbar al alma ménos cauta que no tenga toda la humildad y toda la conformidad que son necesarias; y es el tener la desgracia de caer en alguna falta ó padecer algun menoscabo en su virtud. Empero si es humilde hasta el grado de no trastornarse por haber caido en un defecto; si tiene la paciencia y conformidad necesarias para tolerarse á sí mismo en su debilidad y miseria; si tiene la confianza debida para alentarse á reparar su caida, y la fortaleza conveniente para recobrar su propósito y restablecerse en él, ni aun sus mismos defectos, ni aun su propia miseria, ni aun sus caidas turbarán la paz de su espíritu, tan necesaria en este contratiempo para el efecto mismo de levantarse de nuevo y poner mano á la empresa que ha traído y que nunca debe abandonar.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Haz, Dios mio, que tal sea mi conducta si tuviere la desgracia de caer en alguna falta, y sosténme en el tiempo de la prosperidad de mi espíritu, para que no me alucine con la bonanza, creyéndome seguro; ni mi virtud misma sea para mí un lazo que me haga caer en la presuncion. Válgame el patrocinio y el ejemplo de la humildísima María, que elevada á una santidad prodigiosa supo conservarla por medio de la humillacion mas profunda. Perfecciona en mi corazon tu santo amor, para que no busque mas que agradarte siempre y nunca ofenderte.

JACULATORIA.

Dame, Señor, tu paz: aquella paz que no conoce el mundo y que solo tú puedes dar.

LECCION.

Sobre las palabras: BENDITA ERES TU ENTRE LAS MUJERES.

Hemos dicho que el Ave María, consta de la salutacion angélica y de algunas palabras de Santa Isabel y de la Iglesia. Las de Santa Isabel fueron éstas: "*Bendita eres tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.*" Las primeras fueron dichas tambien por el ángel al fin de su salutacion, de donde se conoce que ambos estuvieron animados y fueron iluminados de un mismo espíritu. Cuán justamente se dijeron á la Virgen Santísima como

una alabanza y elogio que le correspondía, se conocerá con solo reflexionar que la bendición de Dios en este sentido, y la de los hombres rectos no se tiene sin mérito sobre que recaiga: ve el Señor la bondad de sus obras, y las bendice. Es verdad que en su Hijo Unigénito bendice todas las generaciones que no lo merecían por su casi total depravacion; pero ésta es otra bendición con que las justifica, para complacerse despues en la bondad que les comunica, que es lo mismo que bendecirlas; y no les faltó mérito para ello, pues obraba en su favor el de aquel mismo en quien fueron benditas. Por este mismo fué preservada y llena de gracia la Virgen soberana, pues de Dios procede toda bondad; pero esta bondad que Dios le dió, y á que supo corresponder, le atrae la bendición de Dios, y la hace acreedora á la admiracion y al amor de los hombres justos. *Los de corazon recto te aman*, se dice en los Cantares. Que el judío, que el herege, que el impío, bomiten blasfemias contra la Madre de Dios, no empaña su bondad, ni le quita un ápice de su verdadero mérito; es una ofensa suya, y tambien de Dios; es un pecado, es un crimen horrendo; pero este azote infernal *no llegará á su tabernáculo*, dice el Señor por su profeta. Las tinieblas aborrecen la luz: los hijos de la malicia y de la iniquidad, los hijos del diablo como los llamó el Salvador, no es extraño que blasfemen de la Virgen pura y sin mancha, de la Madre de la gracia, de la Hija predilecta del Altísimo; ellos la maldicen; pero Dios la bendice; y ella, á pesar del infierno ha sido, es y será bendita entre todas las mugeres.

Así exclama Santa Isabel su prima, luego que suena en sus oídos la dulcísima voz de María. Había esta Señora soberana sabido por el ángel, que su prima Isabel, estéril y anciana, había concebido seis meses antes un hijo que por serle concedido á costa de portentos y milagros, no podía menos de conocer que era hijo de bendición, destinado por Dios al desempeño de algun alto ministerio. Con esta noticia, y sintiéndose interiormente movida del Espíritu Santo á visitarla, parte en los dias inmediatos á la Encarnacion, á la montaña de Judá, á una ciudad que parecia haber sido la de Hebron, por ser sacerdotal, veinte y seis leguas distante de Nazaret, en cuyo viage se cree con fundamento no haber sido acompañada de su santo esposo, sino acaso solo de alguna matrona respetable, como lo pedia su honestidad. Llega á la casa y á los brazos de Isabel, y luego que ésta percibe su salutacion, da saltos de gozo y

alegría el niño de seis meses que traía en sus entrañas Isabel, movimiento prodigioso con que manifiesta conocer y adorar á su Salvador, encerrado en el vientre de María, y la grandeza y dignidad de esta su tierna y amorosa Madre. Este conocimiento le da el Espíritu Santo que lo santifica y llena, como habia anunciado á Zacarías su padre, el arcangel San Gabriel, y llenando tambien á Isabel, la hace exclamar en alta voz dirigiéndose á María: “Bendita tú entre las mugeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mí tanta dicha que venga á visitarme la Madre de mi Dios y mi Señor? Aun el niño que tengo en mis entrañas da saltos de alegría apenas llega la voz de tu salutacion á mis oídos. La docilidad con que has creído, te hace mil veces feliz y bienaventurada, porque ella te merecerá el complemento y perfeccion de cuanto te ha anunciado y prometido el Señor.”

Isabel profetiza con el Espíritu de que está llena por su hijo, dice San Ambrosio, y con el de Jesus que es el mismo, le contesta María con aquellas divinas expresiones y altísimos conceptos que componen el celebérrimo cántico de la *Magnificat*, que con tan debida veneracion pronunciamos y diariamente resuena en nuestros templos. “Mi alma, dice María, engrandece al Señor, y en el Dios mi Salvador se regocija mi espíritu. Dignóse poner los ojos en la humildad de su esclava, y me ha elevado á tanta gloria haciéndome su Madre, que todas las generaciones me llamarán bendita y bienaventurada. Pero yo siempre confesaré que si me ha hecho grande, toda la gloria se debe á la santidad de su nombre y á su poder divino, y que todo es efecto de la misericordia que extiende de generacion en generacion, y cuyo bien alcanzan todos los que le temen.” María prosigue ensalzando el divino poder y la justicia y la misericordia del Eterno, manifestadas en el modo admirable con que dispone y ordena todos los sucesos de la vida, y rige y gobierna á todas sus criaturas, especialmente al pueblo de Israel; y por lo que miraba á la entrada y manifestacion del Mesías en el mundo, hace reflexionar que si recibe á Israel, esto es, si viene especialmente enviado de su Padre celestial, á iluminar y justificar á su pueblo, es por efecto de su misericordia, sin embargo de que en esto se propone cumplir con un deber que se ha impuesto á sí mismo, por la promesa solemne que se designó hacer á Abraham y su descendencia, en lo que manifiesta su fidelidad.

Este cántico sublime es el primero del Nuevo Testamento, y ha-

ce infinitas ventajas á todos los del Antiguo. El se halla consignado en las sagradas páginas del Evangelio, referido por el Evangelista San Lucas, y la Iglesia lo tiene en tanto aprecio y veneracion, que lo repite diariamente en el oficio de las vísperas, sin omitirlo aun en el triduo de la semana Mayor ó Santa.

María permaneció como tres meses en casa de Isabel, y se volvió á la suya, dice el santo Evangelio, siendo la causa de esta mansion, dicen Orígenes y San Ambrosio, el que aprovechase el Bautista todas las gracias que le provenian de su presencia, por aquella plenitud de gracia que llamamos de superabundancia, con que estando llena en sí, tenia en abundancia para comunicar á los demas, á la manera de una fuente que vierte las aguas de que redundan. Y bien, ¿qué nos dice esto y qué nos enseña todo este misterio, sino que María es bendita entre todas, es decir, mas que todas las mugeres, y tanto que por el fruto de bendicion que trae en sus entrañas, llena de bendicion y gracias á los que comunica segun la voluntad de su Dios?

Hemos dicho que el santísimo Patriarca no acompañó á su esposa á casa de su prima; la razon es clara y manifiesta; porque si se hubiera hallado en su compañía, se hubiera impuesto del altísimo misterio de la Encarnacion, que á grandes voces publicó Isabel, iluminada del Espíritu Santo, y por consiguiente no hubieran tenido lugar los temores que le asaltaron, luego que notó el preñado de su purísima Esposa, en cuya ignorancia quiso el Señor que estuviese, para hacer otra manifestacion de aquel misterio; porque pensando él dejar á su Esposa ocultamente, un ángel del Señor, dice el Evangelio, se le aparece en sueños, y le dice: *José, hijo de David; no temas retener contigo á María tu Esposa, porque el hijo que trae en su vientre, ha sido concebido por obra del Espíritu Santo; ella lo dará á luz, y llamarásle por nombre Jesus, porque él salvará á su pueblo, librándolo, esto es, purificándolo de sus pecados.*

El Espíritu Santo no quiere dejar á nuestro discurso la inteligencia é interpretacion de este misterio, por lo mucho que interesa su inteligencia á la verdad y realidad de la divina Encarnacion, y al honor purísimo y brillantísimo de la Virgen Madre. Así es que nos advierte por San Mateo que todo esto habia sucedido por disposicion divina, para que se cumpliese lo que el Señor habia predicho por su profeta, cuando dijo: *Hé aquí que una Virgen ten-*

drá en su vientre y parirá un Hijo y llamarán su nombre Emmanuel, que se interpreta "el Señor con nosotros." Quiere decir, que el Señor dispuso que San José ignorase hasta entonces el misterio, para que tuviese lugar la sospecha en que entró; que ésta y el pensamiento que en fuerza de ello, tuvo de dejar á su esposa ocultamente, fuesen una prueba clarísima de que no la habia tocado, y por consiguiente de que no era suyo el fruto de su vientre: que el testimonio del ángel del Señor lo asegura y certifica en que María no ha perdido ni manchado su virginidad, y que por consiguiente virgen ha concebido, y virgen parirá á aquel Hijo que en su nombre de Emmanuel está manifestando ser autor y dueño de aquel misterio, y tener para sí con pleno dominio y posesion á aquella Virgen pura, á quien dijo el arcángel San Gabriel: *El Señor es contigo.*

Tampoco dejó de estar con el Patriarca José; porque ignorando aquel misterio no pecó en la sospecha, ó mas bien, en el temor en que estuvo, ni en la resolucion de dejar á su Esposa ocultamente; y el Evangelio da un testimonio de su grande virtud, llamándole justo, esto es, hombre consumado en virtud; y ésta sin duda le mereció la revelacion de aquel misterio, fuera de los otros motivos poderosos que hemos dicho. Pero lo que hace mas á nuestro propósito, es observar que todo se convierte en bendicion para María, y luz para nosotros, con que conozcamos que es bendita entre todas las mugeres, cuando el mismo Dios por el ministerio de un ángel sostiene y defiende su honor inmaculado y patentiza aquella gloria propia y peculiar á María, que celebra San Bernardo, diciendo: "Una cosa hay en que María no ha tenido ni tendrá semejante;" ¿y cuál es? Tener el gozo de Madre con el honor de la virginidad.

Notarémos por último, que Santa Isabel llama á la Virgen purísima *bendita*, despues de la Encarnacion; el que lo fuese despues de concebir, nos manifiesta que tan lejos estuvo de mancharse, que antes por el contrario, quedó aun mas pura y santa, esto es, fué aun mucho mas purificada y santificada por el Divino Verbo que encarnó en sus entrañas, dicen San Leon, San Juan Damasceno y otros santos Padres. El que lo fuese antes de concebir, nos manifiesta la Providencia del Señor, que preordena y predispone á la que va á ser su verdadera Madre con la virtud y santidad mas sublime y proporcionada á aquella dignidad. Celebrémosla, pues, *bendita* con Isabel, ya que con el Angel la hemos aclamado *bendita*.